

PORCELANAS ARMÁN, DE SEGORBE (CASTELLÓN)

[Antonio Ten Ros](#). Noviembre, 2025.

DOI: <http://dx.doi.org/>

© Antonio Ten Ros

EL CAMINO HASTA ARMÁN

En junio de 1973, dos niños de 15 y 14 años, Rafael Ardit Mínguez y Manuel Manzanera Garnes, entran a trabajar en Porcelanas Inglés, con fábricas en Bétera y en un antiguo molino en término de Segorbe. Diecisiete años después, en 1990, Rafael, convertido ya en jefe de producción, de hornos y cocción, y decorador principal de Inglés en la sección de Segorbe, y Manuel en oficial de moldes, matricería y montaje, también en Segorbe, además de haber desarrollado ambos sus innatas habilidades escultóricas y pictóricas, abandonan Inglés el 30 de junio de 1990. Se van para crear su propia empresa de porcelana en Segorbe, capital de la comarca del Alto Palancia, al suroeste de Castellón, y su propia marca, “Porcelanas Armán”, con las primeras letras de sus apellidos.

Comienza así una aventura artística y empresarial que terminará, oficialmente, en 2023, con su jubilación. En esos treinta y tres años, Armán produce una infinidad de figuras de porcelana que actualmente siguen apareciendo en los mercados secundarios y portales de internet.

Pese a tan dilatada trayectoria, poco frecuente entre las muchas marcas de porcelana artística que surgieron en la Comunidad Valenciana a la sombra del éxito y la fama de Porcelanas Lladró en el último tercio del siglo XX, escasos detalles se conocían ya de la estructura artística y empresarial de esta empresa de Segorbe y de la riqueza de sus creaciones. Únicamente la oferta de sus figuras, que puede verse con frecuencia en dichos portales, puede dar cuenta de detalles inconexos de su producción.

Armán es un caso atípico en el ámbito valenciano, aunque a él debe su aparición, por diversos motivos. La porcelana valenciana, más desarrollada en las comarcas centrales de Valencia y, sobre todo en los alrededores del gran polo cerámico de Manises y en la comarca de L’Horta Nord, había seguido en su mayor parte la estela de Lladró y su modo de entender el

negocio de la porcelana artística, basado al principio en la producción de figuras sencillas, decoradas con esmaltes de suaves tonos pastel, terminadas en brillo y producidas con la técnica de monococción. Solo algunas marcas pugnaron por seguir caminos diferentes.

La primera empresa valenciana de porcelana artística de después de la guerra, continuadora de pequeñas industrias de carácter personal, dedicadas a la cerámica, con incursiones en porcelana de pasta dura, nacidas en Manises y la propia Valencia, fue, sin duda, “Cerámica Hispania”. “Hispania”, como se la suela citar, compró las instalaciones de La “Gran Fábrica de Cerámica La Esfinge”, situada en la entonces Carretera de Ribarroja, y comenzó a trabajar en 1941, de la mano de cuatro emprendedores, el ingeniero Ricardo Trénor y Sentmenat, X Marqués de Mascarell de San Juan, Salvador Valero, que sería el director-gerente, el farmacéutico y químico Eduardo Mira y el escultor Antonio Testón Sixto. Al producirse desavenencias entre los socios, Valero y Testón abandonaron la empresa, entrando el ingeniero Alfonso Pastor Galvañón sustituyendo a los dos citados y comprando parte de sus acciones. Salvo Pastor Galvañón, el resto de socios fueron vendiendo sus acciones a los hermanos Lladró hasta que estos, comprando también la parte de Pastor, se hicieron con la completa propiedad de la empresa en 1975.

La segunda fue la elitista “Sección Artística” de una gran empresa industrial de porcelana técnica, la “Fábrica de Porcelana y Refractarios Víctor de Nalda”, de Almácer, al norte de Valencia. La Nalda artística comenzó su producción en mayo de 1947 con, entre otros, dos escultores geniales: Vicente Beltrán Grimal y Fulgencio García López, y toda la estructura técnica de la casa matriz detrás. En ella comenzaron a trabajar los hermanos Lladró, Vicente como aprendiz en 1947 y Juan y José al terminar su servicio militar, hacia 1950 y 1951. Víctor de Nalda Pujol cerraría su sección artística, entonces bajo la dirección de su hermano Ernesto, en 1972.

En 1953, los tres hermanos Lladró abandonaron Nalda y comenzaron, en su casa de Almácer, una aventura empresarial que convertiría Porcelanas Lladró en la primera empresa del mundo por producción y popularidad. En 1960 habían conquistado ya los mercados del norte de América, primero Canadá y luego Estados Unidos, y proseguían un acelerado proceso de conquista de los mercados europeo y asiático.

Desde mediados de los años 60, su éxito en una primera ubicación en Tavernes Blanques y, sobre todo, desde la apertura de su gigantesca “Ciudad de la Porcelana, entre Tavernes y Alboraya, en 1969, era ya evidente para muchos emprendedores valencianos. Algunos empresarios vieron en el “estilo Lladró”, de bajo coste, estética atractiva a nivel popular y fácil penetración en mercados nacionales y extranjeros, buenas oportunidades de negocio.

Junto a marcas ya consolidadas como Cerámicas Hispania, la Fábrica de Porcelana y Refractarios Víctor de Nalda, Porcelanas Inglés, y luego REX, Porcelana Artística Levantina (PAL) y sus continuadoras Nadal y Marco Giner, todas con más de 200 trabajadores, comenzaron a aparecer pequeñas marcas, como Porcelanas T’ANG, Palés, Tengra, Casades o Porceval, que los Lladró trataron de bloquear con sus prácticas empresariales. Se multiplicarían hasta llegar a más de treinta a finales de los años 70, con mayor o menor éxito y una plantilla que oscilaría entre los 15 y los 70 trabajadores.

La empresa Porcelanas Inglés, en la que habían comenzado a trabajar nuestros dos niños, se singularizó muy pronto dentro del panorama valenciano. Ramón Inglés Capella, titulado por la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, y con ampliación de estudios en París, escultor ya reconocido y con una estética propia y original, con influencias impresionistas, trabajó como primer escultor de Nalda desde 1966 a 1970. En 1970, viendo ya las dificultades de la sección artística de Nalda, que el propietario, Víctor de Nalda Pujol, estaba decidiendo cerrar ante su costoso mantenimiento, Inglés decidió instalarse por su cuenta en su pueblo natal, Bétera, en su propia casa y en otra a las afueras del pueblo, en una avenida que ahora lleva su nombre.

Hecho crucial en su trayectoria, Ramón Inglés consiguió de Víctor de Nalda lo que Juan Lladró había reclamado a Nalda sin éxito al enterarse del inminente cierre: Le vende los preciosos moldes de sus figuras y el derecho a producir con ellos sus propias copias. Pero todavía le hace una concesión mayor: le proporciona a buen precio las pastas porcelánicas y tierras coloreadas para los engobes, que Nalda conseguía de sus propias minas y de proveedores al por mayor, hasta que Inglés construye su red propia de proveedores.

Más importante todavía, le cede las fórmulas de sus esmaltes y engobes, creados por sus técnicos desde 1947, entre los que se contaba el ceramista Alfonso Blat Monzó, y que Inglés conocía bien por estar utilizándolos en Nalda. A dichas fórmulas se añadían importantes contribuciones de técnicos procedentes de Checoslovaquia, país importante en el contexto de la porcelana europea, con marcas de fama mundial como Royal Dux, y con cuyas empresas de porcelana Nalda mantenía muy estrechas relaciones en el ámbito industrial y artístico, con intercambio de especialistas.

Nace así en Bétera, en 1970, Porcelanas Inglés. Ante la escasez de espacio, tres años después, por mediación de un médico de Segorbe que le proporciona el acceso a la propiedad, Inglés se instala también en un viejo molino, entre los términos de Segorbe y Altura, procedente del patrimonio de la Cartuja de Valldecris, de Altura, ya anteriormente reconvertido en fábrica textil.

En su nueva sede, la empresa abrirá nuevas oportunidades de trabajo para trabajadores de la comarca. A ellas acudirán los niños Rafael Ardit y Manuel Manzanera. Rafael y Manuel, sin estudios artísticos pero con vocación por aprender y dotes innatas, escalarán puestos en Inglés, tanto en Segorbe como en Bétera, hasta dominar todas las facetas del arte porcelánico, desde la escultura y la decoración hasta la confección de moldes y la cocción de las figuras terminadas.

Entre finales de los años 80 y principios de 1990, Inglés sufre las dificultades de una crisis, que estaba ya afectando a toda la porcelana valenciana. Sus líneas de producción, desde las figuras a sus famosas muñecas, comienzan a desfallecer. Además, su salud se resiente y ya no se recuperará totalmente hasta su muerte en 1997.

NACE PORCELANAS ARMÁN

Los ya competentes jóvenes Rafael y Manuel deciden independizarse y crear su propia marca de porcelana. Desde 1988 comienzan a experimentar en un espacio en casa de Manuel Manzanera, en la calle Octavio Frígola, de Segorbe, con un pequeño horno de gas, de 150 litros de capacidad, de la marca "Técnica DUM S.A.", Modelo 10, lo que les permite ir afianzando su propio estilo.

Si en junio de 1990 se despiden de Porcelanas Inglés, el 1 de diciembre de ese año nace ya Porcelanas Armán, que en junio de 1991 se ubica en una antigua alfarería situada en la Avenida Navarro Reverter, de Segorbe. Allí instalan su segundo horno, este de la Marca HIM, “Hornos Industriales Manises”, modelo HF-S, de cerca de 1 m³ de capacidad, fabricado en Quart de Poblet. En esa ubicación permanecerá diez años, hasta que en abril de 2001 se inaugura el Polígono Industrial “La Esperanza”, a las afueras de Segorbe y Porcelanas Armán es la primera empresa en instalarse en él, en la Calle Principado de Asturias. Al polígono industrial trasladan todo su utillaje y un nuevo horno, también de gas, de la marca HIM, modelo HF-2, de 1,2 m³



Figuras 1,2. Armán. Edificios en el Polígono “La Esperanza”, de Segorbe (Castellón).

La empresa es relativamente pequeña. Ocupa a unas 15 personas, a tiempo completo o parcial, con los dos socios asumiendo cualquier tarea, desde la escultura y la decoración hasta toda la infraestructura técnica. Incluso sus esposas colaboraban llevando la parte comercial.

Decididos a controlar todo el proceso, adquieren sus propias mezcladoras y molinos de bolas para el triturado y homogeneización de los esmaltes y pastas. A los engobes y esmaltes procedentes de Nalda y de Inglés, añaden sus propias formulaciones. Rafael Ardit, por ejemplo, desarrolló, entre otras, fórmulas propias para los esmaltes rojos, que en Inglés no eran satisfactorios, y modificó las composiciones de Nalda e Inglés para adecuarlas a sus requerimientos estéticos y técnicos. Hacia 2007 comenzaron a comprar los esmaltes a José Vicente Marco Giner, de la extinta Porcelanas Marco Giner, de Alboraya y siguieron utilizándolos hasta el cierre de su empresa, a su jubilación.

Las pastas porcelánicas, al principio adquiridas en forma de barbotinas líquidas, pasan a utilizarse en polvo seco a reconstituir en fábrica. Sus proveedores principales eran Vicente Diez, de Manises, la empresa MICESA, primero en Manises y luego en Vilamarxant y PRODESCO, también de Manises. Manuel Manzanera era el encargado de la importante sección de matricería y moldes que, salvo en contados trabajos, se realizaban en las instalaciones de la empresa cuando otras los encargaban a especialistas del tejido industrial de Manises.

Sus hornos, de gas, primero en grandes bombonas y luego con depósito propio, les permitían cocer a 1280 °C, su temperatura más usual de trabajo, aunque servían también para cocer los lustres a 750 °C, lo que eliminaba, en su caso, la necesidad de disponer de hornos de mufla.

Armán apostó desde el principio por la fórmula de la monococción, tan popularizada por los Lladró y que adoptaron todas las empresas que surgieron después a su sombra. La monococción, a esos 1280 °C, aunque Lladró conseguía cocer a 1250 °C, tenía en los años 60 y entrados los 70, un grave problema. Los esmaltes a base de óxidos metálicos, con los que se obtenían los intensos colores que vemos en la porcelana centroeuropea y también en las marcas españolas de principios de la segunda mitad del siglo XX, como Hispania y Nalda, se descomponían a más de 1000 °C y obligaban hasta a tres pasos por los hornos, un bizcochado de secado a 900 °C, la

cristalización de la porcelana de 1280 hasta 1400 °C, y una posterior decoración con los esmaltes, a 900 o 1000°C. A ello cabía añadir las frecuentes aplicaciones de compuestos de oro o platino, los lustres, que cocían en hornos de mufla hasta unos 750 °C. Un proceso costoso en tiempo y dinero por los combustibles y tiempos de calentado y enfriado de los hornos.

Lladró hizo de la necesidad virtud y, para utilizar el barato proceso de un solo paso por los hornos, debió recurrir a eliminar el bizcochado y usar los esmaltes de alta temperatura a base de sales metálicas, que daban sus característicos tonos pastel, azules, grises y cremas sobre todo. Pero en los años 90, los conocimientos y la disposición de nuevos materiales habían logrado disponer de esmaltes capaces de resistir las temperaturas de cocción y dar colores vivos e intensos. Esta fue, efectivamente, la vía emprendida por Armán que siempre, salvo con los lustres, coció a 1280 °C, con los esmaltes adecuados a los proyectos que emprendieron. En esa época, la tecnología de los esmaltes estaba ya muy avanzada y los esmaltes para monococción aguantaban fácilmente las temperaturas necesarias para la cristalización de la porcelana.



Figura 3. El horno más grande de Armán.

LOS ARTISTAS DE ARMÁN

La formación práctica y la versatilidad de los dos socios de Armán les permitía asumir funciones que en otras empresas debían requerir de puestos de trabajo específicos o encargarse a especialistas externos. Ambos esculpían en barro, con sus propias manos, los originales de sus figuras, con Rafael encargándose específicamente de las caras.



Figura 4.
Rafael Ardit modelando la primera versión de un Rey Melchor.

Figura 5. Armán.

Segunda versión, en barro, de la figura del Rey Melchor, descompuesta en las partes .

Dichas partes serán reproducidas en negativo en moldes de escayola, en los que se verterá barbotina de porcelana hasta que la escayola absorba la humedad de una capa superficial. Alcanzado el espesor de porcelana deseado, se desmoldarán las piezas resultantes, se dejarán secar y se remontarán hasta reproducir la figura, ya en porcelana, para su decoración y horneado.





Figura 6. Armán.
Rey Melchor, ya terminado.



Figura 7.
Manuel Manzanera esculpiendo en barro una Virgen.



Figura 8. Manuel Manzanera repasando una Virgen, recién reconstituida, a partir de los moldes parciales.



Figuras 9,10. Armán. Un modelo de Virgen todavía en su molde de escayola.



Figura 11. Rafael Ardit decorando la gran imagen de la Virgen de la Seo, de Xàtiva, después del montaje de sus partes, y aún en porcelana tierna.



Figura 12. Armán. La gran imagen de la Virgen de la Seo, de Xàtiva, en proceso de decoración.

Figura 13. Armán. La gran imagen de la Virgen de la Seo, de Xàtiva, en la vagoneta de cocción, frente al horno.





Figura 14. Armán. La gran imagen de la Virgen de la Seo, de Xàtiva, acabada de salir del horno, a la espera de recibir la limpieza y retoques necesarios, y la decoración con sus complementos dorados.

Figura 15. Armán. La gran imagen de la Virgen de la Seo, de Xàtiva, terminada y expuesta, acompañada de imágenes menores, también de Porcelanas Armán.

Las joyas de la Virgen fueron obra de Juan Pérez Micó, de la Joyería Pérez-Micó, ubicada en la Calle Carlos Sarthou 1, de Xàtiva, que también se encargó de los adornos de otras figuras de la marca.



LAS VÍRGENES DE ARMÁN

Armán encontró un nicho de inspiración, y de ventas, en la realización de Vírgenes de distintas devociones, que realizaron en varios tamaños, desde figuras gigantes de más de 60 cm, hasta pequeñas figuras de 25 cm. Casi todas llevaban, en alguna de sus versiones, aditamentos metálicos dorados,

Además de la Virgen de la Seo, de Xàtiva, en sus distintos tamaños, desde la procesional hasta las decorativas o de devoción, Armán realizó, al menos otras nueve Vírgenes: la Virgen del Carmen, la Inmaculada, la Milagrosa, la Virgen de la Esperanza, la Virgen de la Almudena, la Macarena, la Virgen de Gracia, la Virgen del Rocío y por fin, la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia. Un auténtico plantel de devociones marianas en el que Rafael Ardit y Manuel Manzanera pusieron lo mejor de su arte y de su técnica.

Pero lo más sorprendente es el desmesurado esfuerzo tanto creativo, como económico que esa tarea representó. De la Virgen de los Desamparados se hicieron hasta veinte versiones, en tamaños desde 62x33 cm. hasta 22x9 cm. Ello implicaba, además del esfuerzo en escultura y decoración, la realización de al menos cuatro o cinco moldes parciales para cada una, y hasta bastantes más en las complicadas.

La imaginería religiosa fue así un aspecto destacado de la actividad de Armán. Al menos seis santos aparecen también en sus catálogos: San Pancracio, San Judas Tadeo, San José, San Vicente Ferrer, San Antonio Abad y San Antonio de Padua. A todos ellos acompañan otras figuras como un Sagrado Corazón o un Cristo en la columna, además de belenes completos y algún otro motivo religioso. Un considerable esfuerzo para una empresa que contaba menos de veinte trabajadores en sus momentos más álgidos.

Es este ámbito, más comúnmente ocupado por la imaginería en escayola pintada o en resinas en las tiendas especializadas, Armán consiguió mantener un nivel de calidad escultural y decorativa sorprendente alto, y necesariamente caro, que indica que tenían el mercado suficiente para mantener sus líneas de producción.

Y ello a principios de los años 90, en que el mundo en el que las sencillas figuritas del estilo Lladró habían educado los gustos de la gente, entraba en crisis. Hasta el mismo concepto de decoración mediante figuras de porcelana, con sus aparadores y vitrinas, unos muebles ahora desaparecidos de las casas modernas, entró en crisis. El mobiliario minimalista estilo Ikea estaba imponiéndose.



Figura 16. Armán. Virgen de los Desamparados. 62X33 cm.

Figuras 17,18. Armán.
Virgen del Carmen/
La Inmaculada



Figuras 19,20. Armán.
Virgen de la Esperanza/
La Milagrosa





Figuras 21,22. Armán. La Macarena/ Virgen de la Almudena



Figuras 23,24. Armán. Virgen de Gracia/ Virgen del Rocío



Figura 25. Armán. San Vicente Ferrer. 32X12 cm.

ANDALUZAS Y TOROS

Armán dedicó un catálogo entero, con un número sorprendente de figuras diferentes, hasta nueve, cada una en distintas decoraciones, al traje regional andaluz. El catálogo venía completado con abundantes figuras de toros bravos en distintas posturas y tamaños.

Las figuras, de dimensiones entre 26 y 15 cm. de altura, representaban andaluzas en distintas posturas, desde el baile al posado, de una gracia especial, que testimonia la maestría de sus autodidactas escultores y la pasión que ponían en su trabajo.

Basten unos ejemplos de las mismas, y de las escenas de toros, para apreciar el arte, la dedicación y el esfuerzo técnico dedicado a su realización.

Figura 26. Armán.
Andaluza posando
26x13 cm.





Figura 27. Armán.
Andaluza en traje negro.

Figura 28. Armán.
Andaluza en traje blanco.





Figura 29. Armán. Toro castaño.



Figura 30. Armán.
Recortador.

TIPOS VALENCIANOS

Donde, sin duda, Armán dedica lo mejor de sus esfuerzos, con vistas a su mercado interior y al turismo, es a los tipos valencianos, figuras de mujeres y hombres en trajes regionales de Valencia, Alicante y Castellón, para cuya composición se realizó en la empresa un gran estudio de la indumentaria tradicional.

Constituyen un increíble conjunto de más de sesenta figuras enteras y bustos, en grupos, en parejas o individuales, de delicadas caras y expresiones diferentes, en múltiples tamaños y con distintos elementos complementarios. Muchas de las figuras se ofrecían en diferentes colores y con motivos decorativos que resaltaba las propias figuras.



Figura 31. Armán. Valencianas de distintos tamaños.



Figura 32. Armán. Pareja de huertanos.



Figura 33. Armán. Valenciana en un columpio.



Figura 34. Armán.
Se quedó dormida

Figura 35. Armán.
Bordadora





Figuras 36,37. Armán. Bustos valencianos.



Figuras 38,39. Armán. Tipos de Castellón y Alicante.

Pero, sin duda, las figuras centrales de este conjunto son un homenaje a una centenaria tradición de la Huerta de Valencia: las “grupas”.

La Grupa Valenciana, que Joaquín Sorolla immortalizó en uno de sus cuadros más conocidos, es siempre un conjunto de una pareja de valencianos montados sobre un caballo ricamente enjaezado, al estilo de la huerta. Es una muestra del barroquismo valenciano, repetida en infinidad de cuadros, dibujos y fotografías de todas las épocas.



Figura 40. Joaquín Sorolla. Grupa valenciana.
Hispanic Society of America Museum.

Muchas de las marcas de porcelana valenciana crearon sus Grupas como homenaje a su tierra y casi como una tradición. La más conocida posiblemente es la Grupa de Lladró, aunque las más espectaculares son las de PAL y Marco Giner, de Alboraya, en el corazón de la huerta de Valencia y con una larguísima tradición de enjaezar caballos para exhibirse, y exhibirlos, en las grandes celebraciones.

Armán creó dos grupos, una con una pareja de niños y otra con adultos, ambas ricamente decoradas al estilo de la Huerta de Valencia.



Figura 41. Armán. Grupa de niños. 34X29 cm.

Su figura cumbre, sin duda, es su monumental Grupa, de 60x51 cm. que tiene grandes semejanzas con la grupa valenciana de Marco Giner y, sobre todo, en el manto del caballo, con la Grupa de Porcelana Artística Levantina (PAL), que tomó como modelo ornamentos todavía conservados en Alboraya.



Figura 42 Armán. Grupa valenciana.

Dos imágenes, de las piezas coladas individualmente de la figura anterior y de las manos que, delicadamente, la reconstruyeron y luego la decoraron para someterla al fuego que la haría porcelana, rinden homenaje al esfuerzo de unos artistas que, ya en el siglo XXI, lograron mantener la excelencia de la porcelana valenciana.



Figura 43. Armán. Piezas de la Grupa valenciana dispuestas para su montaje.



Figura 44. Armán. Terminando el montaje de la Grupa valenciana.

UNA LUCHA ÉPICA

Armán entra en el mercado de la porcelana artística cuando ya se avizoraban los vientos de crisis en el sector. La abundancia de empresas en competencia, la todopoderosa Lladró viendo disminuir sus cifras de negocio y un evidente cambio sociológico en el mundo occidental, con casas más pequeñas, la sustitución de unos estilos decorativos clásicos por otros más funcionales y el auge de la industria del entretenimiento, desubicaron la porcelana de sus lugares tradicionales.

Una joven empresa, recién llegada a un espacio económico ya atestado de figuras de porcelana, necesariamente tenía que buscar nichos de actividad que le permitiesen sobrevivir hasta alcanzar la masa crítica suficiente.

Los socios de Armán comprendieron bien la situación. Hasta que su estructura de representantes lograra introducir sus figuras entre mayoristas y puestos de venta, tenían que aprovechar cualquier oportunidad de mantener activos sus medios de producción.

Hasta tres vías hemos detectado que emprendieron para ello. En el mundo económico de la porcelana no todas las marcas se identificaban con fábricas. Había fábricas con varias marcas, había marcas con varias fábricas.. y había figuras sin marca explícita.

Las primeras son más conocidas. Lladró mantuvo hasta el final su marca NAO junto a la suya de bandera, y por el camino mantuvo en diversas épocas marcas como Rosal, Zaphir e incluso Cerámicas Hispania cuando fue suya, durante 15 años hasta que los terrenos se dedicaron a bloques de pisos. PAL, Nadal y Marco Giner mantuvieron marcas como Santa Mónica o Mirmasu para líneas complementarias de figuras. REX, ante sus problemas económicos, alumbró REX-D'Ávila y luego D'Ávila, y muchas otras dedicaron marcas específicas para hacer figuras de baja calidad, casi en secreto, que les permitieran redondear sus cifras de ventas.

Las segundas lo son menos. Un comerciante, Santiago Pons Llobat creó ya en 1977 una empresa, “ Santiago Pons Llobat S.A.”, con domicilio en un polígono industrial de Paterna, con el fin social de “Importación, exportación y venta al por mayor y menor de todo tipo de artículos de cerámica, loza y vidrio y para regalo”, además de electrodomésticos, instrumentos audiovisuales y de iluminación, artículos de camping y saneamiento, equipamiento de hogar, máquinas y artículos para oficina y mobiliario. Una auténtica empresa paraguas.

Pons Llobat buscaba empresas de porcelana que realizaran figuras a partir de diseños que sus técnicos aportaban o que las mismas empresas

propusieran, aceptando realizarlas sin marcas, que Pons Llobat marcaba con pegatinas o de otros modos. Armán, al principio, utilizó esta vía para amortizar sus inversiones, como otras marcas que es ocioso citar aquí.

Otra empresa, esta más especializada en cerámica y porcelana fue “Ceragán” aunque de actividad declarada “Comercio al por mayor de artículos de uso doméstico”, ubicada en Xeresa, junto a Gandía y activa como Sociedad Limitada desde 1989. Su propietario pertenecía a la familia Kern, mas conocida por sus ventas en el mercado “El Barato”, y el “Día del duro”, de Gandía, un auténtico fenómeno sociológico de entre los años 70 y 80, donde se vendían piezas con ligeros defectos y otras de primera calidad. Ceragán también colaboró con Armán, como lo hacía con otras empresas. La empresa Ceragán tenía sus propios diseñadores freelance y empresas moldistas asociadas, que aportaban sus creaciones para su materialización en figuras, esta vez sí con la marca “Ceragán”.

Por fin, mucho más cercana a Armán fue la propia Porcelanas Inglés, en la que habían trabajado en su juventud y con cuyo dueño mantenían excelentes relaciones. Desde principios de los años 90, Ramón Inglés entró en una crisis económica y personal que fue reduciendo al mínimo, hasta cesar, las actividades de producción de sus líneas de figuras y muñecas de porcelana.

Su solución, y luego la de su hermana Fina Inglés cuando se hizo cargo, en los últimos tiempos de la marca, del negocio, fue encargar a los socios de Arman la realización material de sus figuras y sobre todo las partes de porcelana de sus muñecas, que trabajadoras independientes de Bétera y Segorbe terminaban, confeccionando los vestidos y demás aditamentos hasta su fase de venta. Armán sostuvo así, durante un tiempo la propia producción de Porcelanas Inglés y Fina Inglés, hasta que Fina decidió terminar definitivamente sus actividades.

Estos trabajos accesorios permitieron a Armán mantener a plena actividad sus instalaciones hasta que la empresa fue suficientemente conocida y dotada de una red de representantes y puntos de venta para ofrecer al público sus productos. Hasta su cierre por jubilación en 2023, la Armán de Rafael Ardit y Manuel Manzanera mantuvo su actividad y ofreció al mundo sus propias creaciones.

Todavía los socios, ya por puro placer, continúan creando belleza con barro y con sus propias manos y, como afirman, con una buena cantidad de esmaltes originales de José Vicente Marco Giner, de la que todavía conservan algunas existencias.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Rafael Ardit y Manuel Manzanera su rigor, amabilidad y paciencia con el historiador, así como la cesión de la mayor parte de los materiales que han hecho posible este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Ten Ros, Antonio (Abril, 2023)

100 pesetas. La historia de la porcelana valenciana de después de la guerra.

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/porcellana/>

Ten Ros, Antonio (Junio, 2024)

El escultor Ramón Inglés Capella y su obra en porcelana

Disponible en:

<http://www.uv.es/ten/ri>

Ten Ros, Antonio (2ª edición, abril, 2025).

Porcelana en Alboraya. Porcelana Artística Levantina S.L.

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/PAL>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2024, Ed. rev. Julio, 2025)

La porcelana de Alboraya. Marco Giner.

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/MG>

Ten Ros, Antonio (Noviembre, 2025)

Porcelanas Armán, de Segorbe (Castellón)

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/pa>

© Del texto: Antonio Ten Ros. De las imágenes, sus autores.

Todos los derechos reservados.



Figura 45. Armán.
El logotipo y la imagen de marca “Armán” en uno de sus catálogos.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Figuras 3-30,32-35,37-39,41-45: Armán.

Figuras 1-2,31,36: Antonio Ten Ros

Figura 40: Dominio público